



ALCER
Federación Nacional

XX JORNADAS NACIONALES DE ENFERMOS

AUTONOMIA DE LA PERSONA CON ENFERMEDAD RENAL

(Mesa 4-Domingo 21 de Octubre de 2007)

Pilar Peña Amaro

Doctora por la Universidad de Jaén. Licenciada en Enfermería y Antropología Social y Cultural. Diplomada en Enfermería. Profesora Titular de la Escuela de Ciencias de la Salud de la Universidad de Jaén.

La ley de autonomía surge para atender las necesidades de las personas que por encontrarse en situación de especial vulnerabilidad requieren apoyos para desarrollar las actividades esenciales de la vida diaria, alcanzar una mayor autonomía personal y poder ejercer sus derechos de ciudadanía.

Se define la autonomía como “la capacidad de controlar, afrontar y tomar por propia iniciativa, decisiones personales acerca de cómo vivir de acuerdo con las normas y preferencias propias, así como de desarrollar las actividades básicas de la vida diaria. La pérdida de la autonomía personal está, casi siempre, definida en términos físicos o biológicos, Es decir, solemos entenderla como un fenómeno unidimensional, declive físico en mayor o menor cuantía.

Pero parecemos olvidar que una cierta incapacidad para realizar alguna tarea no nos hace incapaces de tomar decisiones acerca de uno mismo o de nuestra vida. Y que podemos ser AUTONOMOS aunque necesitemos algún apoyo (sea del tipo que sea) para realizar algo. Ser autónomo significa tener el control de la propia vida, elegir libremente entre las opciones que se nos planteen de acuerdo a las necesidades que tengamos. Autonomía significa:

- Poder seguir teniendo un “Estilo de vida propio”.
- Poder realizar nuestras actividades cotidianas.
- Económicamente no necesitar dinero.
- Físicamente no perder el control de las funciones corporales.
- Ambientalmente poder relacionarnos con los elementos físicos de nuestro ambiente.
- Socialmente no perder las personas y relaciones que son significativas para nosotros.
- Psicológicamente, no perder la capacidad de resolver problemas y tomar decisiones propias.

Sabemos que la IRCT pone a prueba las respuestas a la esperanza, el coraje, humor, miedo, rabia y dolor de las personas que la viven. Nos fuerza a hacer frente a nuevos retos, nos desafía a cambiar nuestros hábitos de comportamiento, nuestra propia imagen, a veces hasta nuestras ideas y actitudes. Nos enfrentamos a un desafío para escoger como encarar esos cambios y ver como podemos resistirlos y aceptarlos, encontrar y mantener nuestra paz interior y nuestra felicidad, pese al estado de salud en el que en algunos momentos nos pone nuestro cuerpo.



ALCER
Federación Nacional

Que sepamos reconocer LO QUE NO IMPORTA. Que aunque en algún momento perdamos capacidad física o la comodidad, que no perdamos la capacidad de sentir alegría y paz. No importa los cambios que atraviesen nuestro cuerpo, siempre somos nosotros mismos...seres humanos con dignidad, integridad y valía...por lo tanto que se nos respete y se nos comprenda.

Los humanos podemos aprender a vivir con cualquier estado de salud crónico si admitimos que lo tenemos, si aprendemos todo lo posible sobre él, si hacemos lo que podamos para minimizar sus efectos negativos y lo aceptamos sin enfadarnos, culparnos o pensar “mágicamente”. Siempre podemos adoptar cualquier acción positiva que esté en nuestra mano y renunciar a aquello sobre lo que no tenemos control... eso significa participar activamente en nuestro tratamiento, eso significa ser AUTONOMOS.

El desafío es cambiar lo que podemos cambiar y aceptar lo que no podemos cambiar. La propia participación de la persona es el elemento mas importante de cualquier tratamiento o terapia, no podemos esperar que entregándonos al personal, la tecnología o los cuidados médicos, que ellos nos la arreglen...es necesario que pongamos nuestra mente, nuestro corazón y nuestro empeño en el tratamiento, en la terapia o en lo que quiera que sea que tengamos que hacer por nuestra enfermedad o nuestra incapacidad. La participación activa del paciente significa que sepa aprender todo lo posible sobre su enfermedad, a hacer cambios concretos en su habito cotidiano, aprender y usar los nuevos equipamientos....significa hacer mucho trabajo interior y hasta es posible que no para recuperar su capacidad física sino para redescubrir sus capacidades.

Una llamada a despertar nuestro verdadero yo. Nuestros cuerpos nos desafían (enfermedad, incapacidad o envejecimiento) para que hagamos cambios y elecciones vitales. Cuando aceptamos el desafío descubrimos lo que significa vivir el presente con plenitud, alegría, entusiasmo y felicidad....sea cual sea nuestra condición física.